

*El alumno ciego del Colegio Nacional de Ciegos, de Madrid, D. Dionisio Bodega, de 20 años de edad, natural de Mora de Toledo, ha ingresado provisionalmente en el Instituto Nacional de Previsión a prestar servicios como mecanógrafo. Dentro de pocos días será considerado como empleado, si sus servicios satisfacen las necesidades del Instituto, con el sueldo anual de 1.500 pesetas y demás beneficios que el Instituto concede a sus empleados. La propuesta fue hecha al Instituto por el Secretario general del mismo, D. Álvaro López Núñez, y fue aceptada por unanimidad por la Junta de Gobierno, que preside el ilustre general Marvá.<sup>1</sup> El día 22 de mayo último fue presentado el ciego al Instituto, y a presencia de los jefes superiores del mismo fue sometido a la prueba de escribir en máquinas diversas, realizando su cometido con tal rapidez y seguridad que pocos videntes le hubieran superado. La determinación del Instituto es objeto de grandes y merecidos elogios y digna de ser imitada, porque los ciegos aspiran a ser ciudadanos útiles y necesitan trabajo más que limosnas. Este es el criterio que siguen Francia, Suiza y las naciones que conocen al ciego.<sup>2</sup>*

He aquí el texto de una de las noticias que publicaba el día 1.º de julio de 1916 la revista *La Hormiga de Oro*, un semanario barcelonés de larga trayectoria, desde su número inicial de enero de 1884 hasta su cierre en la víspera misma de la sublevación militar de 1936. Subtitulada *La Ilustración Católica*, había sido fundada por Luis María de Llauder, político carlista y periodista de raza, quien se propondrá ensanchar el tradicionalismo conservador con un periodismo de alta calidad, que hará de *La Hormiga de Oro* una de las mejores revistas españolas de su tiempo.<sup>3</sup>



La anterior era la página en cuestión, en la que nos permitiremos ampliar la imagen que la acompaña:



Don Álvaro López Núñez<sup>4</sup> es la persona que observa la destreza admirable de este joven mecanógrafo ciego, Dionisio Bodega, de 20 años, natural de Mora, alumno del Colegio Nacional de Ciegos de Madrid, que desde este entonces iba a ser empleado del Instituto Nacional de Previsión y del que hasta este momento no conocíamos ni su misma existencia.

Tras revolver unos cuantos papeles —digitales casi todos, para no mentir—, aprendemos su nombre completo, Dionisio Bodega Aparicio, con el cual, y conjeturando la fecha, obtenemos del Registro Civil de Mora la confirmación efectiva de su nacimiento en esta villa el día 3 de octubre de 1895. Era hijo de Quintín Bodega Olíes, natural de Guadalajara, y de Petra Aparicio Sáez, de Enguera (Valencia); nieto por línea paterna de Juan Bodega Huerta, de Sigüenza, y de Francisca Olíes, de Zarzuela de las Ollas (Guadalajara); y por línea materna, de Pedro Aparicio Pérez y de María Sáez, ambos de Enguera. Dionisio nació en el domicilio familiar de la calle de las Huertas, donde se había instalado el matrimonio en fecha que nos es desconocida, quizá no muy anterior a la del nacimiento del niño, pues los anuarios del comercio y la industria documentan a Quintín ejerciendo en Mora como zapatero entre 1897 y 1910.<sup>5</sup> Por lo demás, el motivo de que no aparezca en la villa después de este año bien pudiera deberse al hecho de que la familia se mudase a Madrid, precisamente buscando para Dionisio un futuro que le librara de los horrores de la mendicidad, destino prácticamente insalvable para quienes eran ciegos y no eran ricos. Y este futuro pasaba ineludiblemente por las aulas

del Colegio de Ciegos, o mejor —pues esta era entonces su designación oficial—, del Colegio Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales.

En la villa de Morelia  
a diez de la mañana del día cinco  
de octubre de mil ochocientos noventa y cinco ante D. Juan  
de la Barrera Juez municipal de Morelia y  
D. Francisco de la Cruz secretario, compareció  
con su cédula personal número 843 de Morelia  
expedida en el día de hoy D. Dionisio  
de la Cruz natural de Morelia hijo varón  
término municipal de idem provincia de Morelia  
mayor de edad, de oficio libre, domiciliado en esta  
villa calle de la Cruz  
presentando, con objeto de que se inscriba en el Registro civil, un niño; y al efecto,  
como padre de familia de la misma, el Sr. Dionisio de la Cruz  
Que dicho niño nació el día diez del actual  
a las trece de la noche en el domicilio  
de don Pedro de la Cruz natural de Morelia  
delegado de la Cruz y de la Cruz y de la Cruz  
Morelia, natural de Morelia, Morelia  
Morelia de la Cruz, dedicada a las ocupaciones propias de su sexo  
y domiciliada en el domicilio de la Cruz  
Que es nieto por línea paterna de don  
y de la Cruz natural de Morelia  
y de la Cruz natural de Morelia  
y por la línea materna de don  
Morelia de la Cruz natural de Morelia  
y de la Cruz de igual natural  
Morelia  
Y que al expresado niño se le había dado el nombre de Dionisio  
Todo lo cual presenciaron como testigos don  
Morelia y don  
Morelia y Morelia  
Leída íntegramente esta acta, é invitados a leerla por sí los que la han de suscribir,  
se estampó en ella el sello del Juzgado municipal, y la firmaron el señor Juez  
Morelia y don  
Morelia

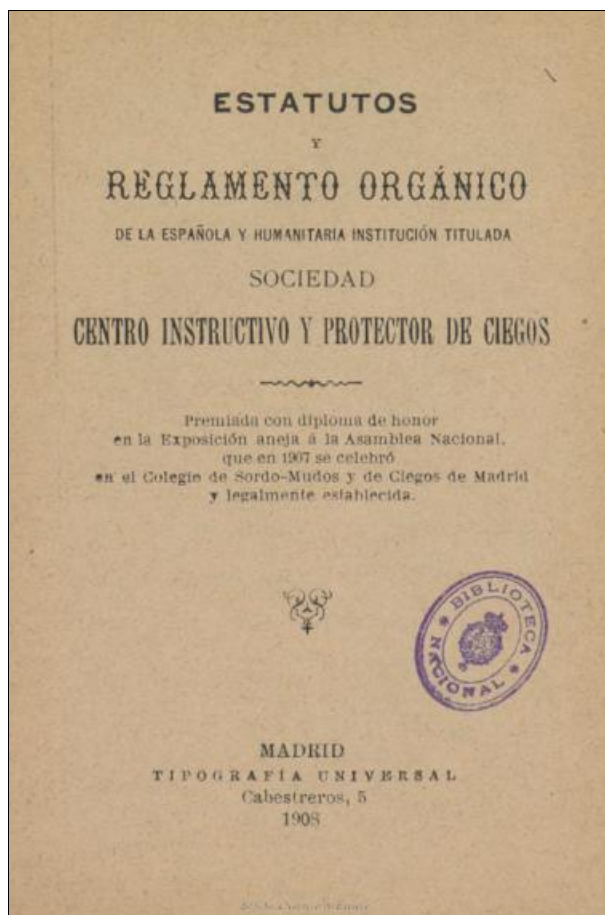
Don Dionisio de la Cruz  
Don Pedro de la Cruz  
Don Agustín de la Cruz  
Don Dionisio de la Cruz

Inscripción de nacimiento de Dionisio Bodega Aparicio  
(Registro Civil de Mora)

Tal vez nos choque esta última referencia, que hoy parece vejatoria,<sup>6</sup> pero a la altura de 1916 era así como se nombraba el que desde 1802 era Colegio de Sordomudos, y a partir de 1842, Colegio de Sordomudos y Ciegos. Más aún, será en aquellos años diez cuando se cree tanto el Instituto Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales como el Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales, y hasta una Asociación Nacional de Profesores de Sordomudos, Ciegos y Anormales.

Entretanto, también en Madrid, en 1894 se había fundado una institución complementaria, el Centro Instructivo y Protector de Ciegos, que inició su andadura facilitando a los ciegos clases de instrucción primaria y de enseñanza musical. Se fue desarrollando en los años inmediatos, en 1908 se dotaba de unos estatutos y un reglamento

orgánico, y veinte años después contaba además para sus asociados con una biblioteca de 500 volúmenes y con varias secciones: industrial (provista de talleres de sillería, cepillería y confección de escobas), artística, benéfica, cooperativa, de socorros de enfermedad, y de relaciones exteriores. Su objetivo era conseguir que los ciegos fueran miembros útiles de la sociedad, apartándolos del estigma casi inevitable de la mendicidad callejera.<sup>7</sup>



En 1916, nuestra fecha de partida, el director del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, que tenía su sede en el número 68 de la calle de San Bernardo, era Manuel Pascual Arroyo. Le sustituía, en 1920, Emilio Reverter; en 1921, Antolín Mayoral; y en 1923, ¡Dionisio Bodega Aparicio! De donde se desprende que el joven mecanógrafo moracho sigue entonces firme su camino: ha escapado de la mendicidad, se ha convertido en un miembro útil de la sociedad, y ahora da un paso adelante tomando responsabilidades en el auxilio, la tutela y la protección de los demás ciegos.

En su mandato, desde enero de 1924, y en colaboración con el Instituto Catalán de Ciegos de Barcelona, proyecta la organización en Madrid de una Asamblea Nacional de Ciegos, para la que crea una subcomisión compuesta por Carlos Lickefett, Manuel Pascual, Manuel Ojeda y el propio Bodega, dentro de una comisión organizadora general integrada por una veintena de personas entre las que figuran filántropos, presidentes

de diversas organizaciones y patronatos, directores de centros educativos y de beneficencia, profesores y otros. El proyecto plantea estudiar «los distintos medios que las acciones oficial y particular pueden proporcionar a los ciegos españoles para su regeneración social, moral y económica».<sup>8</sup>

Rápidamente se ponen manos a la obra, y ya en la víspera del día de Reyes convocan a los periódicos para dar cuenta de sus propósitos. Será interesante, creemos, recoger la información de uno de ellos, sobre todo por lo que tiene de radiografía de la situación en España:

**Labor preparatoria.—Asamblea Nacional de Ciegos.**—Bajo la presidencia del doctor Cortezo<sup>9</sup> se reunieron ayer los miembros de la Junta directiva de la proyectada Asamblea Nacional de Ciegos con los representantes de los periódicos madrileños.

El doctor Cortezo expuso el objeto de la convocatoria y las razones que han obligado a unas cuantas personas caritativas y conocedoras de los problemas de Beneficencia a iniciar la Asamblea Nacional de Ciegos.

Según una estadística aproximada, hecha recientemente, el número de ciegos que existe en España es de 30.000. De estos únicamente el cinco por ciento reciben auxilio oficial y particular; los restantes están abandonados a la suerte y entregados a la mendicidad.

El ciego, hombre y mujer, es apto para numerosos estudios y trabajos, como se ha demostrado en la práctica. El ciego, fuera de España, es objeto de atención preferente de la Beneficencia oficial, en tanto que en nuestra nación apenas si se atiende a una insignificante parte de estos desgraciados, y los acogidos a la Beneficencia del Estado, de la Provincia o del Municipio no obtienen en ningún caso la solución de su vida.

Tal es, a grandes rasgos, la situación de los ciegos españoles, según las palabras del doctor Cortezo. La Asamblea Nacional que se proyecta tiende, principalmente, a estudiar y resolver los problemas de enseñanza, trabajo y seguro de vejez de nuestros ciegos, a constituir una Federación que vele por ellos y a propagar las medidas profilácticas adecuadas para evitar en cuanto sea posible la ceguera.

En términos análogos hablaron los señores García Molinas, Pascual, Bodega Aparicio, Santa María y Lickefett.

Los organizadores de la Asamblea Nacional de Ciegos necesitan para llevar a la práctica su propósito el apoyo de los Poderes públicos. En pocas ocasiones como en esta puede resolverse con mayor acierto que atendiendo la piadosa demanda, ya que de la Asamblea saldrá buena parte del consuelo de que se hallan necesitados los ciegos.

Solicitaron los oradores el apoyo de la Prensa para mejor éxito de su labor alta y humanitaria. El SOL se complace en ofrecerles sus columnas y en expresar su deseo de feliz éxito para la buena obra iniciada.<sup>10</sup>

También se volcaron los diarios madrileños con la Asamblea propiamente dicha, que se inauguró el día 29 de mayo de este mismo año 24. He aquí un fragmento de lo que escribe *La Época* acerca de la presidencia del acto:

A las once se celebró la sesión inaugural, presidiendo el doctor Cortezo, en unión del ex ministro don Francisco Bergamín, el conde de Cerragería, don Álvaro López Núñez, el doctor Pulido, don Anselmo González, director del Instituto; el delegado de Barcelona, don



*Francisco de Moragas; el presidente del Centro de Ciegos, señor Bodega, y los profesores del Instituto señora Placer y señores Gordo y Lickefett.*<sup>11</sup>

Nos interesa volver en cierto modo al principio de nuestra exposición para constatar la presencia en dicha presidencia de dos conocidos nuestros, el benefactor y el beneficiario: don Álvaro López Núñez y Dionisio Bodega Aparicio. Y más aún cuando descubrimos en nuestra también conocida *La Hormiga de Oro*, en su número del 5 de junio, una fotografía de esta presidencia, en la que aparece, de pie, a la izquierda, Dionisio Bodega.



### «Las comedias de la mendicidad»

Pero el camino no era llano. En los últimos días de mayo de 1925, los diarios madrileños difunden una noticia que causa un fuerte impacto en la opinión pública. Un impacto al que no será ajeno Dionisio Bodega, quien se sentirá dolido y, a la par, impelido a confrontar su concepción de la protección de los ciegos con la de alguno de los comentaristas de la prensa. La noticia aparece en la práctica totalidad de los periódicos de la capital de los días 27 y 28 de mayo, como es el caso del *Heraldo de Madrid*, donde leemos:

**Gobierno Civil.—De la limosna pública y de la caridad privada.—Con otras cosas no menos instructivas y edificantes.**—En el Gobierno Civil se ha facilitado a los periodistas la siguiente nota:

El director del Asilo de Yaserías ha puesto en conocimiento del señor gobernador un caso que, no por ser con cierta frecuencia repetido, causa menor sorpresa.<sup>12</sup> Al dar asilo a una mendiga, María Masoni, en el registro que se hizo de sus ropas fueron encontradas 1.200 pesetas en billetes.

El hecho sugiere una vez más la consideración de que en Madrid existe una mendicidad profesional, tanto más vergonzosa cuanto más extrema las exhibiciones repugnantes para mover a compasión, y otra miseria real a la que es preciso acudir oficial y particularmente en el ejercicio de una de las más hermosas obras de misericordia.

El gobernador de Madrid, al hacer pública esta noticia, aunque la solución del problema no le afecta, por estar a otros encomendada, se cree en el caso de advertir que la caridad pública tiene el cauce lógico de contribuir a las suscripciones que se hacen, recordando que existe, entre otras, una institución, la Asociación Matritense de Caridad, que cumple admirablemente el menester de que el producto de la caridad vaya al necesitado, y no al mendigo profesional.<sup>13</sup>

*Fue esta nota el punto de donde partió una amena charla entre el gobernador y los informadores. Mostró a estos el Sr. Semprún dos fotografías, curiosas por todo extremo. En la primera se ve a unos pobres lisiados —cojo, el uno; el otro, manco; el de acá, tuerto; el de allá, contrahecho, etc.— que imploran la caridad pública. Representa la segunda a otros tantos sujetos, buenos y sanos, en posesión de todos sus órganos y extremidades, y que, por milagroso caso, son los mismos de la fotografía anterior, ahora alojados principalmente en el «hotel» de Yaserías.<sup>14</sup>*

Recoge la nota del Gobierno Civil la práctica totalidad de los periódicos de los días 27 y 28.<sup>15</sup> Pero lo más interesante es que tanto el *Heraldo de Madrid* como *La Voz* del día 30 reproducen las dos fotografías en cuestión, en uno y otro caso acompañadas de textos cargados de sarcasmo. Estas son las del *Heraldo*:



En donde —por facilitar lo que quizá no alcanza a leerse en la reproducción— hallamos:

*El que antes era manco escancia ahora, como pudiera hacerlo el mismo Ganimedes, un vaso de rico morapio;<sup>16</sup> el cojo de hace unas horas ha adoptado una posturita jacarandosa, que envidiaría un campeón de carreras pedestres; un ciegucecito lee en voz alta la «última hora» de un diario de la noche, y otro privado de la vista contempla con ojos escrutadores el paisaje. Solo falta en la troupe» un decapitado que, al cabo de prolijas averiguaciones ha resultado ser un respetable cabeza de familia.<sup>17</sup>*

Ya en *La Voz* del día 29, Alberto Insúa dedicaba al caso sus «Perspectivas», o sea, su columna habitual, en este caso bajo el rótulo «Del mendigo profesional», una figura contra la que carga con esta propuesta radical: «Una huelga general de “almas caritativas” concluiría forzosamente con la mendicidad del arroyo, con la industria de la limosna, que es una de las dolencias y de las vergüenzas de Madrid». No obstante, considera que nadie se atrevería a decretarla porque la mendicidad es una tradición española bien arraigada:

*El «vivir de limosna» era —y es— una de las fórmulas biológicas nacionales. Son muchos los mendigos que se mueren de viejos. La fórmula da, pues, resultado; no es absurda. Los poderes civiles y eclesiásticos habían venido respetándola, tolerándola y, en ocasiones, alentándola.*

En definitiva, no cabe echar la culpa al mendigo: «Hay que salvar al mendigo y matar su tradición. ¿Cómo? Suprimiendo la limosna en la calle —en absoluto— y contribuyendo en la medida de nuestras fuerzas al desarrollo de las instituciones de caridad».<sup>18</sup>



(*La Voz*, 29-V-1925, p. 3)

Tres días después tomaba el testigo Alejandro Miquis en las páginas del *Heraldo de Madrid* con un extenso artículo que vale la pena reproducir:

**Un problema eterno.—Las comedias de la mendicidad.**—*¡No pasan días por nosotros! Los dos grupos de mendigos comentados por el gobernador y reproducidos por la Prensa*



*madrileña podían haber sido fotografiados, lo mismo que ahora en Yeserías, antaño en el patio de Monipodio.<sup>19</sup> Los truhanes han progresado poco: pero los medios de defensa contra ellos han progresado menos. La sopa boba y la Asociación Matritense de Caridad han sido igualmente ineficaces, y no es sorprendente que la caridad siga siendo privada y callejera cuando la domiciliaria y la centralizada no aciertan a demostrar su utilidad.*

*Si en la calle hay mancos y ciegos apócrifos, la beneficencia domiciliaria ha engendrado también sus falacias, y hay especialista en engaños a las señoras de la Conferencia. Padres que hacen bautizar a sus hijos tantas veces como ven en perspectiva un socorro; pseudoenfermos que se han dejado viaticar docenas de veces; bígamos por lograr unas cuantas pesetas, y otras especies por el estilo. Hasta el teatro han trascendido, pasando por la crónica de sucesos, desde ser de conocimiento vulgar en todas las casas de vecindad pobre, esas trapacerías, más graves aún que las descubiertas ahora por el gobernador de Madrid.*

*Todos los remedios fracasados de la mendicidad han salido de esas instituciones que han pretendido —y el mal no es tampoco de hoy— centralizar la caridad. El que da una limosna ocasionalmente, estimulado por una desventura que halla al paso, no irá, por mucho que se lo prediquen con o sin ilustraciones gráficas, a depositarla en un cepillo ni a imponerla en una suscripción, aun dando por hecho que la suscripción y el cepillo tuvieran eficacia; elige sus pobres y sus ocasiones para socorrerlos, y ese es el mayor estímulo de su caridad: el conocimiento directo del sujeto y de la ocasión, de la desgracia que quiere socorrer.*

*Colocarse entre el que da la limosna y el que la recibe y hacer la caridad absolutamente impersonal tiene también sus inconvenientes, y aunque solo tuviese el del retardo en el auxilio, habría que buscar sustitutivo a esa función no poco adventicia del cuerpo social.*

*Pero ante todo había que enterarse de que los viejos sistemas de caridad han fracasado totalmente, y de que hasta el nombre de esa virtud debe ser sustituido cuando se trata de problemas sociales. Hoy debe hablarse solo de solidaridad social y de deberes sociales. La sociedad tiene el deber de que no existan mendigos, y para que no existan mendigos es indispensable no solo que no se deje mendigar en la vía pública a los desventurados que si no carecen de un brazo o de una pierna quizá carezcan de algún órgano más importante para su adaptación a la vida social, sino a los que piden para ellos. En último término hay un refrán castellano, el que reza «que cada santo pida para su ermita», que daría supremacía a aquella sobre esta forma de mendicidad.*

*Pero ni una ni otra deben ser toleradas, ya que ni una ni otra son eficaces, y una y otra, por el contrario, son fuentes copiosas de parasitismo social. Así como está demostrado hasta la saciedad que a mayor número de asilos mayor número de pobres, podría demostrarse que a mayor número de colectas para pobres, públicas o privadas, individuales o colectivas, mayor número de mendigos.*

*Por Madrid andan pidiendo limosna o vendiendo décimos de lotería, que es una forma atenuada de mendicidad, ciegos que han podido y pueden ganar un jornal suficiente para sus necesidades y prefieren vivir en la calle y «trabajar», como ellos dicen, en la calle, porque es más cómodo y productivo. Esos ciegos llevan con ellos a sus hijos, que así se ven privados de educación, y así están condenados, fatalmente, a ser también parásitos sociales. «El que no da oficio a su hijo le enseña a ser ladrón», dice un proverbio oriental; y si para ladrón no sirven todos, para mendigo sí.*

*No puede darse absurdo mayor que el de un zagalón, y de ellos hay muchos en nuestra villa y corte, casi de los milagros, a juzgar por las fotografías que comento, que acompaña a un ciego y pide para «el pobrecito ciego que no lo puede ganar». No lo puede ganar para*

*él y ha de ganarlo para él y para su acompañante, y así un ciego viene a ser una finquita que, bien administrada, puede sostener una familia.*

**UN PROBLEMA ETERNO**

## **LAS COMEDIAS DE LA MENDICIDAD**

¡No pasan días por nosotros! Los dos grupos de mendigos comentados por el gobernador y reproducidos por la Prensa madrileña podían haber sido fotografiados, lo mismo que ahora en Yeserías, antaño en el patio de Monipodio. Los truhanes han progresado poco; pero los medios de defensa contra ellos han progresado menos. La sopa boba y la Asociación Matritense de Caridad han sido igualmente ineficaces, y no es sorprendente que la caridad siga siendo privada y callejera cuando la domiciliaria y la centralizada no seortan a demostrar su utilidad.

Si en la calle hay mancos y ciegos apócrifos, la beneficencia domiciliaria ha engendrado también sus falsos, y hay especialistas en engaños a las «señoras de la Conferencia». Padres que hacen bautizar a sus hijos tantas veces como ven en perspectiva un socorro; seudoenfermos que se han dejado viaticar docenas de veces; bigamos por lograr unas cuantas pesetas, y otras especies por el estilo. Hasta el teatro han trascendido, pasando por la crónica de sucesos, desde ser de conocimiento vulgar en todas las casas de vecindad pobre, esas trapacerías, más graves aún que las descubiertas ahora por el gobernador de Madrid, y si para ladrón no sirven todos, para mendigo sí.

No puede darse absurdo mayor que el de un zagalón, y de ellos hay muchos en nuestra villa y corte, casi de los milagros, a juzgar por las fotografías que comento, que acompaña a un ciego y pide para «el pobrecito ciego que no lo puede ganar». No lo puede ganar para él y ha de ganarlo para él y para su acompañante, y así un ciego viene a ser una finquita que, bien administrada, puede sostener una familia.

Otro absurdo es el de los niños ciegos mendicantes, que tampoco lo pueden ganar; pero ¿es que algún niño, menor de doce años, pueda ni siquiera legalmente ganarlo? Nadie pregunta por los padres de esos niños, y hace bien; pero no hay razón para que los engendrados por tales padres sigan sujetos a la patria potestad.

En Madrid, que tiene, además del Colegio Nacional, dos escuelas municipales para ciegos, se ha dado el caso de abrirse matrícula para ciegos en las graduadas de las Normales y no acudir ni un solo ciego a solicitarla. El problema de la educación de los ciegos está, pues, resuelto en la corte y, sin embargo, sigue ha-

(Heraldo de Madrid, 2-VI-1925, p. 1)

*Otro absurdo es el de los niños ciegos mendicantes, que tampoco lo pueden ganar; pero ¿es que algún niño, menor de doce años, pueda ni siquiera legalmente ganarlo? Nadie pregunta por los padres de esos niños, y hace bien; pero no hay razón para que los engendrados por tales padres sigan sujetos a la patria potestad.*

*En Madrid, que tiene, además del Colegio Nacional, dos escuelas municipales para ciegos, se ha dado el caso de abrirse matrícula para ciegos en las graduadas de las Normales y no acudir ni un solo ciego a solicitarla. El problema de la educación de los ciegos está, pues, resuelto en la corte y, sin embargo, sigue habiendo niños ciegos pordioseando. Esos niños quedan así condenados a parasitismo perpetuo. Decir que no puede imponerse, como la ley manda, la obligación escolar, porque no hay escuelas suficientes, es un tópico comodísimo; pero, cuando las hay como en Madrid para los niños ciegos, ¿qué sanción debe imponerse a los padres que convierten a sus pequeños en mendigos?*

*La mendicidad es, como todas las formas de parasitismo social, un problema técnico. Los mendigos han sido estudiados física y psíquicamente por muchos centenares de sabios, y de esos estudios han sacado los sociólogos datos suficientes para fundar una terapéutica curativa o profiláctica de la mendicidad. Solo por una ínfima minoría de casos muy extremos son aplicables, y esto en condiciones determinadas, los sistemas arcaicos que aquí nos empeñamos en seguir empleando, y esto, naturalmente, porque aquí para resolver esos problemas no se apela a los técnicos, sino a los aficionados, que ni saben estudiar mendigos ni clasificar ni aplicar a cada uno el tratamiento adecuado según su diagnóstico, y todo ello como función social infinitamente menos costosa y de infinitamente mayor efi-*

*cacia que los métodos clásicos de recolección y donación, sentimental, todo lo más, de limosnas.*

*Acudir a curanderos cuando hay médicos es también un signo de inferioridad mental.*

*Los ciegos de Barcelona, que no hace mucho se dirigieron a HERALDO DE MADRID proclamando que querían trabajo y no limosna, dieron una lección a los que piensan que no hay otro medio de socorrer que la limosna, cuando más disfrazada de trabajo. Como aquellos conscientes y dignos hay muchísimos en España; pero a pesar de eso seguimos sin querer enterar de lo que es y significa la asistencia por el trabajo.*

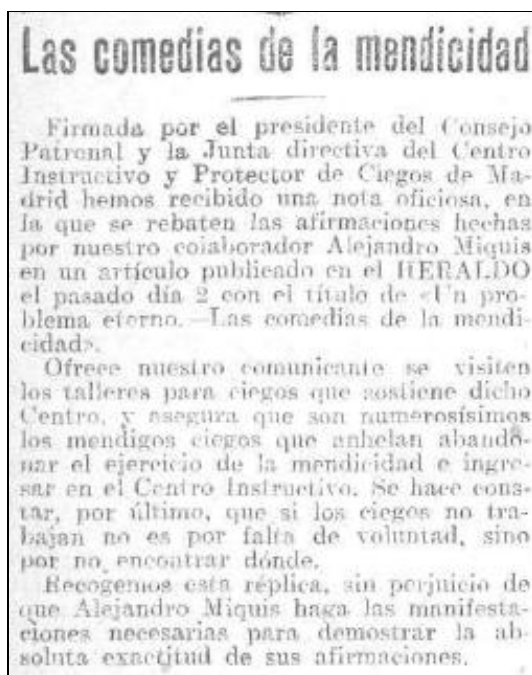
**ALEJANDRO MIQUIS<sup>20</sup>**

El artículo fue la gota que colmó el vaso de la paciencia de Dionisio Bodega, quien dirigió una nota al *Heraldo*, de la que el periódico da cuenta en su número del 11 de junio, pero que, por desgracia, no publica en su integridad. Esto es lo que trae:

**Las comedias de la mendicidad.**—Firmada por el presidente del Consejo Patronal y la Junta Directiva del Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid, hemos recibido una nota oficiosa, en la que se rebaten las afirmaciones hechas por nuestro colaborador Alejandro Miquis en un artículo publicado en el *HERALDO* el pasado día 2 con el título de «Un problema eterno.—Las comedias de la mendicidad».

*Ofrece nuestro comunicante se visiten los talleres para ciegos que sostiene dicho Centro, y asegura que son numerosísimos los mendigos ciegos que anhelan abandonar el ejercicio de la mendicidad e ingresar en el Centro Instructivo. Se hace constar, por último, que si los ciegos no trabajan no es por falta de voluntad, sino por no encontrar dónde.*

*Recogemos esta réplica, sin perjuicio de que Alejandro Miquis haga las manifestaciones necesarias para demostrar la absoluta exactitud de sus afirmaciones.<sup>21</sup>*



(*Heraldo de Madrid*, 11-VI-1925, p. 6)

En el número del día 12 volvía a la carga Alejandro Miquis, quien no dudaba en sacar a la palestra a su antagonista:

**Sobre el mismo tema.—El fracaso de la caridad.**—Al Sr. Bodega, presidente del Centro de Ciegos, le han agriado el carácter. Han hecho mal: le iba mejor su genio apacible y optimista de antaño, que, sobre no ponerle a malas digestiones, no le impulsaba a cometer injusticias como la de negar veracidad a afirmaciones más tan evidentes para él como para mí.

Todo cuanto yo dije en mi artículo «Las comedias de la mendicidad» era, y es, completamente exacto y comprobable. ¿No puede ver en Madrid cualquier transeúnte que muchos ciegos llevan a sus hijos como lazarillos en lugar de enviarlos a la escuela? ¿No puede ver, asimismo, que otros muchos ciegos «que no lo pueden ganar» llevan acompañantes vidente y perfectamente válidos, a los cuales forzosamente han de mantener y que son así parásitos de parásitos? ¿No está igualmente a la vista de todos que pululan por Madrid niños ciegos mendigos que han de ganarlo para sí y para sus padres en edad a que ningún niño, por muy vidente que sea, lo puede ni, legalmente, lo debe ganar? Pues esas, y la de que hay ciegos mendicantes que pudiendo ganar un jornal han preferido mendigar, son las afirmaciones rotundas y categóricas que hice y sostengo.

La última de ellas no es de tan fácil comprobación; pero, si no fuese signo de mala educación señalar con el dedo, yo escribiría aquí nombre y apellidos, que el Sr. Bodega conoce tan bien como yo, y suficientes para demostrar mi aserto.

SOBRE EL MISMO TEMA

## El fracaso de la caridad

Al Sr. Bodega, presidente del Centro de Ciegos, le han agriado el carácter. Han hecho mal: le iba mejor su genio apacible y optimista de antaño, que, sobre no ponerle a malas digestiones, no le impulsaba a cometer injusticias como la de negar veracidad a afirmaciones más tan evidentes para él como para mí.

Todo cuanto yo dije en mi artículo «Las comedias de la mendicidad» era, y es, completamente exacto y comprobable. ¿No puede ver en Madrid cualquier transeúnte que muchos ciegos llevan a sus hijos como lazarillos en lugar de enviarlos a la escuela? ¿No puede ver, asimismo, que otros muchos ciegos «que no lo pueden ganar» llevan acompañantes vidente y perfectamente válidos, a los cuales forzosamente han de mantener y que son así parásitos de parásitos? ¿No está igualmente a la vista de todos que pululan por Madrid niños ciegos mendigos que han de ganarlo para sí y para sus padres en edad a que ningún niño, por muy vidente que sea, lo puede ni, legalmente, lo debe ganar? Pues esas, y la de que hay ciegos mendicantes que pudiendo ganar un jornal han preferido mendigar, son las afirmaciones rotundas y categóricas que hice y sostengo.

La última de ellas no es de tan fácil comprobación; pero, si no fuese signo de mala educación señalar con el dedo, yo escribiría aquí nombres y apellidos, que el Sr. Bodega conoce tan bien como yo, y suficientes para demostrar mi aserto.

¿Tiene esto algo que ver con que en el Centro de Ciegos existan o no talleres? ¿Hablé para algo del Centro ni de su obra? No. Pero si el Sr. Bodega y sus malos consejeros quieren hablar, porque para todo hay mimbres y tiempo. Hablé en general, y dije, y repito, que todas las formas arcaicas de la caridad han fracasado, que es indispensable y urgente, si hemos de acabar alguna vez con el parasitismo social, convertir en obligaciones sociales todos los problemas de asistencia, y, finalmente, que las soluciones de esos problemas no

to y la colaboración del lazarillo, generalmente mayor de edad y válido, a quien el ciego o los ciegos de la combinación han de mantener con su «industria».

La ineficacia de lo hecho, hasta ahora demuestra que los remedios a que se ha acudido no eran los apropiados, y esto lo sabemos todos los que hemos estudiado los problemas del parasitismo social en general y el de los ciegos particularmente. Es lo mismo que proclamó, sin que el Sr. Bodega haya creído oportuno protestar, el Sr. Las Heras hace pocos días en la Academia de Jurisprudencia.

Por lo demás, es posible que el Sr. Bodega tenga razón si piensa que hay organismos oficiales, cuya misión debería estar muy relacionada con la del Centro de Ciegos, que no cumplen con su misión. Lo que yo afirmé, y estoy dispuesto a demostrar, es que el Colegio Nacional cumple, en cuanto le dejan, y cada día más con su función propia, encaminándola por los derroteros que arriba señalo. Buena prueba de ello es el mismo Sr. Bodega, excelente fruto del Colegio Nacional, que bastaría para que fuese absurdo, si no ingrátitud, pedir la clausura de aquel centro, que, por otras razones, quizás pediría yo también.

—●—

Pero esa de los ciegos no es, en definitiva, sino un caso particular del problema general, y es en éste, en su total desarrollo y para todos sus casos, en el que puede afirmarse, rotundamente, que la caridad ha fracasado y que es necesario buscar soluciones más adecuadas.

Si hacía falta alguna prueba más la da el resultado de la más reciente Fiesta de la Flor, tan parecida en caso a las anteriores. No quiero entrar en el aspecto técnico discutiendo, como han hecho otros muy acertadamente, si los recursos alientados

(Heraldo de Madrid, 12-VI-1925, p. 4)

¿Tiene esto algo que ver con que en el Centro de Ciegos existan o no talleres? ¿Hablé para algo del Centro ni de su obra? No. Pero si el Sr. Bodega y sus malos consejeros quieren hablar, porque para todo hay mimbres y tiempo. Hablé en general, y dije, y repito, que todas las formas arcaicas de la caridad han fracasado, que es indispensable y urgente, si hemos de acabar alguna vez con el parasitismo social, convertir en obligaciones sociales todos los problemas de asistencia, y, finalmente, que las soluciones de esos problemas no

*pueden ser sentimentales, sino técnicas. Que para extinguir la mendicidad es necesario estudiarla científicamente, como se ha hecho en otros países. Para nada pensé, ni había para qué, en el Centro de Ciegos, que era y es, todo lo más, un caso particularísimo; pero no, ya que el Sr. Bodega quiere que hablemos de él, una excepción de la regla. ¿Ha hecho, en efecto, ni ha aplicado siquiera algún estudio sobre la etiología de la mendicidad? ¿Tiene hecha alguna clasificación de los ciegos mendigos que en Madrid existen y de sus verdaderas necesidades? ¿Sabe cuáles son las posibilidades de acción de cada uno de ellos? ¿Ha cuidado siquiera de establecer las necesarias relaciones entre el coste y la producción de sus talleres? ¿Ha conseguido que cada uno de los que en ellos trabajan haya llegado al máximo de su producción posible, y sabe positivamente que cada cual está en el taller para que es más apto y en que más puede rendir? ¿Está seguro de que no sostiene ninguna enseñanza que, en lugar de combatir la mendicidad, la estimule y dé medios de ejercerla por cualquiera de los tres métodos clásicos de «el corro», «el balconaje» y «el porteo», dos de los cuales, por lo menos, requieren el acompañamiento y la colaboración del lazariillo, generalmente mayor de edad y válido, a quien el ciego o los ciegos de «la combinación» han de mantener con su «industria»?*

*La ineficacia de lo hecho hasta ahora demuestra que los remedios a que se ha acudido no eran los apropiados, y esto lo sabemos todos los que hemos estudiado los problemas del parasitismo social en general y el de los ciegos particularmente. Es lo mismo que proclamó, sin que el Sr. Bodega haya creído oportuno protestar, el Sr. Las Heras hace pocos días en la Academia de Jurisprudencia.*

*Por lo demás, es posible que el Sr. Bodega tenga razón si piensa que hay organismos oficiales, cuya misión debería estar muy relacionada con la del Centro de Ciegos, que no cumplen con su misión. Lo que yo afirmé, y estoy dispuesto a demostrar, es que el Colegio Nacional cumple, en cuanto le dejan, y cada día más con su función propia, encaminándola por los derroteros que arriba señalo. Buena prueba de ello es el mismo Sr. Bodega, excelente fruto del Colegio Nacional, que bastaría para que fuese absurdo, si no ingratitud, pedir la clausura de aquel centro, que, por otras razones, quizá pediría yo también.*

\*\*\*\*\*

*Pero ese de los ciegos no es, en definitiva, sino un caso particular del problema general, y es en este, en su total desarrollo y para todos sus casos, en el que puede afirmarse, rotundamente, que la caridad ha fracasado y que es necesario buscar soluciones más adecuadas.*

*Si hacía falta alguna prueba más, la da el resultado de la reciente Fiesta de la Flor, tan parecida en eso a las anteriores. No quiero entrar en el aspecto técnico discutiendo, como han hecho otros muy acertadamente, si los recursos obtenidos en las recaudaciones son o no aplicados a las soluciones más eficaces. Hay otro punto de vista más fundamental, y es este: la Fiesta de la Flor celebrada hace pocos días ha producido unas 170.000 pesetas; si esa cantidad puede ser útil para resolver un problema que ya no es de caridad ni de beneficencia, sino de defensa social apremiante y urgente, ¿no es absurdo que para obtenerla sea necesario movilizar a todas las muchachas de Madrid para que mendiguen un día por las calles? ¿No sería mucho más decoroso consignar esas 170.000 pesetas en los presupuestos del Estado, en los cuales serían una gota de agua más en el Océano?*

*No se trata del fracaso de las personas, todas muy bien intencionadas, muy altruistas y muy caritativas, que prestan su apoyo a la Fiesta de la Flor, como a tantas otras funciones de caridad. Se trata del fracaso total de un sistema en que la sociedad, o mejor, el Estado,*



*abandona en manos ajenas, que no pueden realizarle desgraciadamente y por mucho que se esfuercen un deber social.*

*Y lo urgente es eso: entender que la sociología no está, ni muchísimo menos, limitada a los problemas obreros candentes; definir bien los deberes sociales y apresurarse a cumplirlos con pleno conocimiento de causa.*

**ALEJANDRO MIQUIS<sup>22</sup>**

No parece que nuestro paisano ejerciese ante el periódico su derecho de réplica. En todo caso, lo que escribe Miquis y lo que sabemos o intuimos que afirma Bodega parece contraponer la visión objetiva de aquel a la percepción subjetiva de este, enfocando, en el primer caso, la resolución del problema social, y la experiencia personal, la vivencia íntima, en el segundo. No obstante, en lo que sigue tendremos ocasión de conocer algo mejor la visión de Dionisio Bodega.

### **Una nueva etapa del Centro Instructivo y Protector de Ciegos**

Dionisio Bodega deja la presidencia del Centro en 1926, pero volvería a ejercerla de nuevo de enero de 1930 a enero de 1932. Entretanto, ocupa el cargo en 1927 Victoriano Dueñas, y Valentín Riera en 1928 y 1929.<sup>23</sup> De estos años cabe poner de relieve el traslado de la sede del Centro en agosto de 1928, que pasa del número 68 de la calle de San Bernardo al 10 de la de los Reyes,<sup>24</sup> y antes, la Junta celebrada en noviembre de 1927, que reivindica para los ciegos «una modesta pensión», al tiempo que solicita, mientras esto no se consiga, «indulgencia para que se les permita implorar la caridad». Así lo leemos en el diario *La Voz*:

**Junta general.—El Centro Instructivo y Protector de Ciegos.**—Ha celebrado Junta general el Centro Instructivo y Protector de Ciegos. Asistieron ciento cincuenta asociados, cuya mayoría implora la caridad pública.

*Tomaron el acuerdo de solicitar de la Prensa, comercio y particulares que contribuyan con sus cuotas voluntarias y con su apoyo a que los ciegos puedan cobrar una modesta pensión que les permita dedicarse a algún trabajo.*

*Los ciegos desean ganarse la vida con su esfuerzo y no ser reclusos; y en cuanto el Centro Instructivo haya realizado sus propósitos, dedicará todo su esfuerzo a suprimir la mendicidad callejera. Entre tanto, piden indulgencia para que se les permita implorar la caridad.*

*Hablaron también los reunidos acerca del «carnet» de identidad que dicho Centro facilita a sus socios, pues se ha repetido el caso de llevar a algunos ciegos a Yserías.*

*Entre las soluciones en que ha pensado el Centro, y tiene solicitadas, figura la autorización para colocar en sitios apropiados unos quioscos como los que los ciegos tienen en Inglaterra: una especie de vitrina, donde venderían perfumería, periódicos, objetos de capricho y otras tantas cosas más.*

*Ya escogieron personalmente unos veinte sitios en Madrid: midieron, estudiaron los sitios, que después pidieron. Uno era en la calle de Alcalá, entre las columnas de las puertas de la Academia de San Fernando; otro en Correos, otro en la glorieta de Chamberí. Han reiterado esta solicitud al Sr. Semprún, que la acogió con interés.*

Además, el Centro Instructivo ha pedido al ministro de la Gobernación protección y ayuda para todos los españoles que están ciegos.<sup>25</sup>



Fachada de la sede del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, en la calle de los Reyes  
(Portada del *Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos*, Diciembre-Enero 1931-32)

El regreso a la presidencia de Dionisio Bodega en 1930 parece infundir nuevos bríos en el Centro Instructivo y Protector de Ciegos. Esto se evidencia, por ejemplo, en la velada celebrada el 9 de junio de este año en el Salón María Cristina, presidida por Su Alteza Real la infanta doña Isabel; un acto en el que, además de la entrega de premios y diplomas, varios alumnos ofrecieron una muestra de sus habilidades en el manejo de máquinas de escribir y de calcular, mientras que otros interpretaron diversos números musicales.<sup>26</sup> Y se acredita en el reportaje que la revista *Mujeres Españolas* consagra en el mes de agosto a la problemática de los ciegos, y en el que Dionisio Bodega goza, desde su encabezamiento, de una importante presencia. Lo transcribimos a continuación.



(Retrato de Dionisio Bodega en el encabezamiento del reportaje)

**Nuestros reportajes.—Ciegos y videntes.—Por Rafael N. Olivares.**—La carencia de un sentido tan importante como el de la vista sin duda no influyera en el ánimo del ciego de una manera tan deprimente, si la familia, la sociedad toda, no cooperara, ya con su habitual conmiseración, ya con su indolencia.

Si el ciego se ve a menudo postergado, incomprendido, es porque se ha exagerado el alcance de su desgracia, porque se le ha supuesto un ser de excepción, incapaz de toda buena fortuna; pero nadie ignora que es susceptible de educación, como nosotros, y puede desempeñar trabajos mentales y manuales.

El ciego, a menudo intuitivo, inteligente, ama el placer del trabajo y la lectura; es inútil decir que, como entre los videntes, también los hay torpes, apáticos y viciosos.

Si muchos se dedican a la mendicidad es por ignorancia, por hábito y, a la postre, por necesidad; no conocen otro ejercicio ni les es dado ya sino esa vida; mas el joven aún puede redimirse.

Los ciegos modernos piden escuelas, piden libros, colocaciones, se rebelan ante la idea de ser eternos parásitos de la sociedad; trabajan por su liberación y van camino de conseguirla.

**Luces en la noche.**—Hemos hablado con unos ciegos. Sin que lo quisiéramos, la palabra noche venía a nuestros labios; pero hablarles de esta noche fría, desierta, sin la esperanza del amanecer, nos parecía una crueldad.

Los ciegos nos contestaban alegres, animosos. No era para ellos tan horrenda, tan inicua como nos la habíamos imaginado.

Nos describían su noche nimbada de torbellinos cósmicos, con estallidos boreales y fosforescencias de ensueño. Y sonreían. Aún les parecía amable la existencia.

**El problema preparatorio.**—Nos hablaban de la científica Alemania, de sus organismos oficiales, integrados por médicos, sociólogos, pedagogos, ingenieros, industriales, ocupa-

dos en buscar orientaciones conducentes a la preparación del ciego para una vida grata y honorable.

—Entre nosotros —nos decía el presidente de la Agrupación—, a partir de la Ley Moyano,<sup>27</sup> que manda establecer en cada distrito universitario una escuela especial de ciegos, las diversas iniciativas se han reducido a crear el Colegio Nacional de Ciegos, y a aumentar hasta treinta el número de las provinciales, y, últimamente, a la fundación de la Residencia de Barañain (Pamplona), donde había de enseñarse a los internados, oficios y profesiones adecuadas, si bien ha sido necesario suprimirla, ya que en ella se les llevaba a vivir una vida de alejamiento del medio familiar, y sustituirla por un Patronato de Asistencia Social, del que dependan juntas provinciales y distribuya los fondos, procedentes de los impuestos sobre específicos, de que dispone.<sup>28</sup>

El altruismo del doctor Bartrina, al preparar gratuitamente a un gran número de ciegos para la profesión de masajista, es digno de ser imitado.<sup>29</sup>

La Sociedad Protectora trabaja activamente para la supresión de los ciegos limosneros de Madrid —unos 350—, y está en vías de conseguir una subvención de 30.000 pesetas mensuales, con las que, en breve plazo, desaparecerá de nuestras vías públicas este estigma social, y podrán fomentarse las Casas de Familia para Ciegos, menos costosas y antisociales que las Residencias.

Si el Estado abandonó su misión paternal, al no proveer a los ciegos de las armas técnico-culturales para el desempeño de una labor útil, debe subvenir a remediar la indefensión, la invalidez en que se hallan frente a los videntes.

Hay que abordar con energía la resolución del problema preparatorio: esto es lo más económico, lo más hermoso, lo más digno.

El niño ciego, con preferencia al vidente, debe ser instruido en las disciplinas primarias, ya llevándolo a las escuelas especiales —que habrán de multiplicarse considerablemente—, ya permitiéndole su asistencia a la de los normales, para que siga, en unión de estos, los estudios, haciendo uso de su sencillo instrumental docente, cosa mucho más factible de lo que se cree. Pero sería insuficiente esta cultura general si no encontrase fácil acceso a las Escuelas de Artes y Oficios, en las que se hace necesario crear secciones para ciegos.

**El ciego, miembro.**—El Sr. Bodega nos hacía notar cómo en Alemania se había declarado obligatoria la admisión de un dos por ciento de ciegos en las grandes fábricas y oficinas.

—Cosa semejante —continuaba— ocurre en Norte-América, en donde existen casas, como la de Ford, que cuenta con operarios ciegos para el repaso de tuercas y otras labores mecánicas.

Los fotograbados que ilustran este reportaje nos muestran a unos ciegos realizando trabajos manuales (cepillería), burocráticos (manejo de máquinas de escribir y calculadoras), y técnicos (una sesión de masaje).

Es de dominio público que hay ciegos abogados, licenciados, doctores, maestros nacionales, músicos, etc.

Precisamente no hace muchos días, el Gobierno de Su Majestad concedió la Medalla del Trabajo a un insigne literato, Ricardo de Montis, director del Diario de Córdoba y miembro de la Real Academia de dicha ciudad, a quien la ceguera no ha impedido ser espejo de ciudadanos y periodistas.<sup>30</sup>

**Los derechos del ciego.**—Son los de todo hombre consciente y libre; sin más limitaciones que las que dimanen de su anormalidad visual. Un ciego, por ejemplo, no valdría para astrónomo; pero no se nos alcanza la razón por que, como decía el Sr. Francos Rodríguez

*días pasados en el ABC, se prohíbe, por Real Decreto, a un licenciado, hacer oposiciones a cierta cátedra de su especialidad.*<sup>31</sup>

*La proclamación en Ginebra de los derechos del niño,<sup>32</sup> a ser alimentado, protegido, educado, a todos alcanza, hasta a los más profundos anormales; pero si alguno debe merecer las preferencias, es el niño ciego, ya que, de la educación que reciba, dependerá el que se halle o no capacitado para ejercer en la sociedad humana el papel que por sus aptitudes le corresponda.*<sup>33</sup>

Hasta aquí el artículo. En enero de 1931, Dionisio Bodega es nombrado, por real orden, vocal del Patronato Nacional de Protección de Ciegos,<sup>34</sup> y en su condición de tal se dirige unos meses después a la prensa con la intención, a través de ella, de concienciar a la opinión pública e intentar poner remedio a una injusticia —una más— que afecta a los ciegos:

**Los ciegos y la plaza de maestro de sillería y cestería.**—*El vocal del Patronato de Protección de Ciegos don Dionisio Bodega Aparicio nos ruega la publicación de la siguiente nota. Accedemos gustosísimos al deseo de dicho señor, por creerlo de estricta justicia:*

Vacante la plaza de maestro de sillería y cestería de la primera Escuela Municipal de Ciegos, la ponencia encargada de las bases para el concurso de dicha plaza tuvo a bien acordar, dando con ello prueba de su absoluto desconocimiento del problema, que los ciegos capacitados para el ejercicio de tal profesión no pudiesen tomar parte en el concurso citado. Solicitado del excelentísimo señor alcalde presidente, una vez conocido este extremo, que se revisase la decisión de la ponencia en el sentido de permitir a los ciegos la entrada en el concurso, si es que no se podía conseguir que la plaza de referencia fuese concursada solamente entre ellos, pues este sería un medio de favorecerles y un estímulo para los educandos, agradecemos se hayan escuchado nuestras súplicas e insistimos en que dicha plaza debería ser disputada solo por los ciegos aptos para desempeñarla, para lo que pedimos el apoyo de la prensa y el de todos los componentes del Ayuntamiento.

**Los ciegos y la plaza de maestro de sillería y cestería**  
El vocal del Patronato de Protección de Ciegos, don Dionisio Bodega Aparicio, nos ruega la publicación de la siguiente nota. Accedemos gustosísimos al deseo de dicho señor, por creerlo de estricta justicia:  
«Vacante la plaza de maestro de sillería y cestería de la primera Escuela Municipal de Ciegos, la ponencia encargada de redactar las bases para el concurso de dicha plaza tuvo a bien acordar, dando con ello prueba de su absoluto desconocimiento del problema, que los ciegos capacitados para el ejercicio de tal profesión no pudiesen tomar parte en el concurso citado. Solicitado del excelentísimo señor alcalde presidente, una vez conocido este extremo, que se

(*El Imparcial*, 7-X-1931, p. 6)

Para demostrar la habilidad de los ciegos en los trabajos manuales precisos en la plaza que nos ocupa, ahí presenta don Francisco Adradas, ciego, unos cuantos objetos hechos por él, y señalamos las circunstancias de que dicho señor Adradas viene, desde hace doce



años, trabajando como obrero en el Colegio Nacional de Ciegos y actuando también de maestro de los alumnos del citado establecimiento.

Rogamos, pues, se solucione satisfactoriamente este asunto, dando derecho a los ciegos a concursar la plaza que ha de cubrirse en la primera Escuela Municipal de Ciegos, si es que no puede favorecérselos, como sería justo, haciendo que se concurse entre ellos solamente.<sup>35</sup>

### **El *Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos***

No obstante, creemos que el logro mayor de Bodega en estos años fue la creación del *Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos*, que sale en diciembre de 1930 y se mantiene hasta junio de 1933. Se editaba en los talleres de la Imprenta del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos, su periodicidad era mensual (con algunos números bimensuales), y de él se han conservado (en la Biblioteca Nacional, hoy digitalizados) los números que van del 13 (diciembre-enero de 1931-32) al 26 (junio de 1933) con excepción del 23 (marzo de 1933).

La extensión del *Boletín* oscilaba entre las 12 y las 24, aunque tendía a las 16 páginas, más cuatro de cubiertas, con abundantes fotografías e ilustraciones. Recogía las actividades y proyectos del Centro, publicaba artículos sobre ciegos y sordomudociegos ilustres o célebres, sobre la situación social y educativa de los ciegos, tanto en España como en el extranjero; daba cuenta del movimiento legislativo correspondiente, e insertaba, además de la publicitaria, una sección de noticias, así como una página de «Anaglipografía sin relieve para educar a los ciegos las personas de vista». Entre sus colaboradores habituales destacaban Victoriano Dueñas, Antonio Villalobos y Miguel Grannell, que era presidente honorario de la institución.

Dionisio Bodega Aparicio —aparte las referencias que después mencionaremos— es el autor de un texto del *Boletín* que vale la pena dar a conocer. Lleva por título «Comentando un propósito feliz y una realidad que apena y mata todo estímulo», y en él escribe:

*Vemos publicado en la prensa diaria el proyecto de decreto ley que a continuación se inserta, del cual el mejor elogio que puede hacerse es manifestar que su autor, D. Indalecio Prieto,<sup>36</sup> solo por el propósito recibirá por siempre la gratitud de los beneficiados y el reconocimiento y aplauso de todos los ciegos, así como el Parlamento que sancione tan humanitaria y justa disposición, de cuyos componentes esperamos que la acojan con simpatía, para que no sea uno de esos tantos propósitos que se quedan sin llegar a ser realidad.*

#### **Proyecto de Hacienda sobre jubilación de funcionarios ciegos**

A las Cortes Constituyentes:

Más de una vez, en sus frecuentes achaques, el ministro que suscribe sintió convulsa el alma ante el temor pavoroso de la ceguera, y ello ha hecho acrecer su piedad para los ciegos, seres humanos en quienes desborda el infortunio. Por eso le han conmovido profundamente las instancias formuladas recientemente al Gobierno por el eminente oculista

doctor Poyales,<sup>37</sup> como eco de un muy justo clamor: el de que cuando un funcionario público pierda la vista y por causa de esta inutilidad haya de ser jubilado se le conceda como haber pasivo la retribución que esté legalmente percibiendo en su función activa.

Seguro el ministro de Hacienda que las Cortes apreciarán en él la justicia piadosa de esta medida excepcional, somete a su examen el siguiente

PROYECTO DE LEY

ARTÍCULO ÚNICO.—El funcionario del Estado que por cualquier causa llegue a sufrir ceguera total será jubilado con derechos pasivos equivalentes a la integridad del haber que por su función activa tuviese asignado en la fecha en que por tal desgracia hubiese de dársele de baja en el escalafón.

Madrid, 10 de diciembre de 1931.—El ministro de Hacienda, *Indalecio Prieto Tuero*.

He aquí el «propósito feliz» anunciado en el título, un proyecto que despierta la gratitud del autor,<sup>38</sup> pero que da pie a este inmediatamente a evocar la «realidad que apena y mata todo estímulo», que es la que defienden «quienes se titulan técnicos de la especialidad y de su prevención», entre los que quizá tenga Bodega en su mente a Alejandro Miquis, quien tan duramente le había atacado seis años antes. Así lo escribe a continuación:

*El sentir, el acierto y la bondad que inspiran el preámbulo y la reparadora justicia que impone su único artículo, alaban por sí solas a su proponente, que las ha dictado, sin duda, después de un instante de honda y amarga meditación al borde o dentro del mundo de las tinieblas.*

*El anterior comentario, en el que ponemos nuestra alma agradecida, trae a la mente otro opuesto, que no nos resignamos a silenciar, y que da como resultado una dolorosa lección, que será de gran eficacia el aprovechar.*

*La diferencia de acción y pensamiento de aquellos que de un modo fugaz, transitorio o permanente experimentan los efectos de la ceguera, es muy distinta a la de quienes se titulan técnicos de la especialidad y de su prevención, y en general, a la de cuantos a instancia propia o designación inherente a sus cargos burocráticos intervienen en los organismos que se crean con el fin primordial de dar solución al tan debatido problema de los ciegos, adultos, mendigos forzosos o sin serlo, el que no se resuelve ni resolverá con fórmula favorable de justicia y reivindicación social con las orientaciones interesadas, partidistas y arcaico-piadosas que plantean los sectores representativos de este grupo, en mayoría siempre en los mencionados organismos.*

Estos son los efectos y orientaciones que han dado lugar a pérdidas cuantiosas de recursos económicos, que explicita, tanto en lo que respecta a los fondos existentes en el Patronato Nacional de Protección de Ciegos como en los gastos para la fallida Residencia de Barañain. Todo ello para nada:

*Se habrá perdido tiempo, dinero y energía, todo para volver de nuevo a la amenaza de quedar sin solución la atención de asistencia a los ciegos adultos pobres, misión primordial para la que y por la que fue creado el Patronato, y a turbar la tranquilidad de todos esos desventurados a los que, en vez de otorgárseles el subsidio económico que demandan, y al que tienen derecho, continuarán abandonados a sus propias fuerzas o a merced de la caridad, pero otra vez bajo la zozobra del odioso régimen de asilo que vuelve a resurgir. Ni lo*

*que se propone es mejor que lo que tanto ha costado anular —que haciendo justicia, en su clase y aplicación era inmejorable— ni los fondos del Patronato pueden dedicarse a tales fines sin desatender su verdadero objeto; a más de que la creación de Asilos, rechazada por los ciegos, significa retroceso y equivale a inhumana sanción por delito no cometido, y que la ampliación de establecimientos existentes de enseñanza o prevención, o las fundación de otros nuevos, es asunto que compete por entero a Sanidad, Instrucción Pública, Ayuntamientos y Diputaciones, del mismo modo y con igual obligación que sostienen las de los videntes.*

<p>vigor que instituye el Patronato Nacional de Protección de Ciegos y a la realidad responden los apartados en que la disposición divide la solución de este problema, que será eficaz sólo si se respeta el orden prefijado en ella para su cumplimiento; pero como la experiencia obtenida de la lamentable actuación del Patronato muestra la incompatibilidad de acción entre los sectores representativos que lo integran, al-</p>	<p>cho organismo, teniendo en cuenta todos estos antecedentes ampliables con la lectura del informe impreso que obra en la Secretaría del Patronato desde septiembre último, haría un gran servicio a la causa de los ciegos, quienes le quedarían deudores, disolviendo el actual Patronato y creando el de asistencia social a los Ciegos adultos, sin que en él formen parte Médicos, maestros de la especialidad ni Directores o Ad-</p>
	
<p>Taller de sillería de este Centro, subvencionado por la Asociación Matritense de Caridad</p>	
<p>gunos de los cuales imponen por número o influencia su orientación partidista de profesión, olvidándose de las de justicia social y ética pública que es preciso atender en primer término, es decir, las de asistencia social a los ciegos adultos, el señor Ministro de la Gobernación, de cuya autoridad depende la aprobación o desaprobarción de los acuerdos que adopte el Patronato, así como la facultad de decretar cuantas reformas crea convenientes en di-</p>	<p>ministradores de instituciones docentes, los que serán muy útiles en Clínicas, Consultorios, Hospitales, Escuelas, Colegios, Institutos, etc., pero no en un organismo de ayuda casi siempre económica, en donde con su ciencia y tecnicismo dificultan e involucran una obra que sólo requiere buena voluntad y conocer las necesidades de los ciegos hombres y sus medios de defensa.</p>
	<p>BODEGA APARICIO</p>

(Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Diciembre-Enero 1931-32, p. 15)

Apela a imponer la lógica y el buen sentido «para que la protección que esperan los ciegos adultos responda a lo que solicitan los beneficiarios, haga posible la extinción de la mendicidad y permita calcular las cantidades que será preciso llevar a los Presupuestos para el mantenimiento de la necesidad creada». Y concluye exhortando al ministro de la Gobernación, de cuya autoridad depende el Patronato Nacional de Protección de Ciegos, a disolver este organismo y crear otro de asistencia social a los ciegos adultos. Con una cautela, eso sí:

*sin que en él formen parte médicos, maestros de la especialidad ni directores o administradores de instituciones docentes, los que serán muy útiles en Clínicas, Consultorios, Hos-*

*pitales, Escuelas, Colegios, Institutos, etc., pero no en un organismo de ayuda casi siempre económica, en donde con su ciencia y tecnicismo dificultan e involucran una obra que solo requiere buena voluntad y conocer las necesidades de los ciegos hombres y sus medios de defensa.*

En definitiva, cerrando el círculo, el «propósito feliz» del proyecto solo se cumplirá si está en manos de «aquellos que de un modo fugaz, transitorio o permanente experimentan los efectos de la ceguera» y no «de quienes se titulan técnicos de la especialidad y de su prevención».<sup>39</sup>

Curiosamente, en este mismo número del *Boletín* hallamos mencionado a Dionisio Bodega en un artículo de Victoriano Dueñas que nos retrotrae a nuestro punto de partida al asociar su figura a la de don Álvaro López Núñez. Vale la pena transcribirlo:

**Un gran tiflófilo.**—<sup>40</sup>*¿Quién no conoce la labor social realizada por D. Álvaro López Núñez?*

*Su colaboración en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Instituto de Reformas Sociales, Instituto Nacional de Previsión, Ministerio del Trabajo y sus numerosas conferencias y trabajos le dan puesto de honor entre los sociólogos españoles y merecida universalidad a su nombre. Pero D. Álvaro ha dedicado gran parte de su actividad e intenso cariño al estudio y defensa de una noble causa, y sin embargo permanece ignorada esa labor que, sin duda alguna, es la más humanitaria y meritoria.*

*Nada más humanitario que tratar de aliviar la triste suerte de los faltos de vista e interesarse en conocer sus aptitudes para adaptarlos al concierto social; y hace muchos años que D. Álvaro se ocupa en esta filantrópica tarea, siendo el primero que ha proporcionado destinos oficiales a los ciegos.*

*El Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid le es deudor de muchos beneficios; en esta Sociedad convivió mucho tiempo con los faltos de vista, y trabajó activamente en su dirección y mejoramiento, siendo hoy miembro del Consejo Patronal de este Centro.*

*Vicepresidente y alma y vida del Patronato Nacional de Sordomudos y Ciegos que en 1915 presidía D. Antonio Barroso,<sup>41</sup> dio entrada en el Profesorado del Colegio Nacional de Ciegos a unos cuantos exalumnos de aquel Establecimiento, que ayudados por sus abnegados Profesores y a costa de muchos sacrificios habían logrado hacerse Maestros en la Escuela Normal de Madrid.*

*Conocedor de las leyes promulgadas a favor de los no videntes en los países más civilizados y de la capacidad de los faltos de vista para el desempeño de ciertas profesiones, hace mecanógrafo del Instituto Nacional de Previsión al Sr. Bodega Aparicio, que había cursado sus estudios en el Colegio Nacional de Ciegos. Y en su reciente gestión de Comisario de este Colegio ha dado entrada a tres ciegos más en la plantilla del mencionado Establecimiento.*

*Esta labor de D. Álvaro, que obedece tanto a su generosidad y nobles sentimientos como al exacto conocimiento de los privados de vista, ha sido hecha sin alardes de ningún género y, por lo mismo, es desconocida de la sociedad; pero conviene divulgarla (aun a trueque de herir la modestia de su protector), a fin de sembrar la buena semilla entre los hombres de conciencia y buen corazón, y hacer ver a los espíritus mediocres que negando capacidad a los faltos de vista se acercan a sus instituciones para hallar el medro que no encon-*

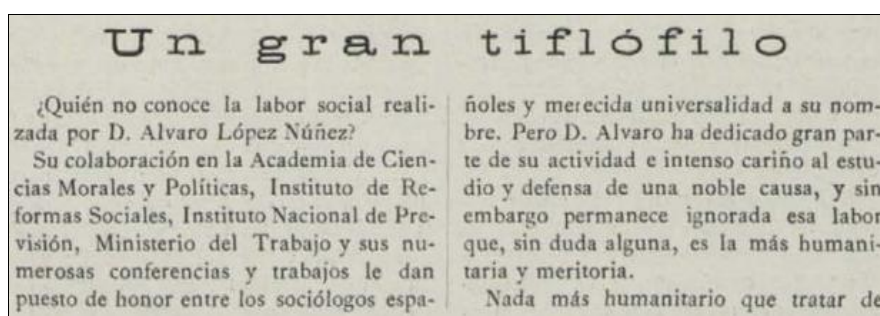
*traron en otra parte, que personalidades del viso del señor López Núñez les conceden importancia y consideración.*

*Los ciegos no pueden olvidar que siempre se ocupó de mejorar su triste situación, y que ha hecho en beneficio suyo lo único práctico que existe en nuestra nación.*

*De nada hubiera servido a los no videntes hacerse maestros o mecanógrafos si la mano protectora de D. Álvaro no le hubiera franqueado las puertas de oficinas públicas y del Profesorado oficial. Hecho sin precedente en España, que hace a su autor el más grande tiflófilo español, y obliga a los ciegos a estarle eternamente reconocidos.*

*Y terminamos haciendo un llamamiento a nuestros lectores para que imiten este hermoso ejemplo de altruismo y amor al prójimo, y rogando a los que intervienen en nuestras instituciones que traten de conocernos; y si carecen de vocación y solo aspiran a su satisfacción personal, que nos dejen en paz, y nos harán el mejor de los servicios.*

**VICTORIANO DUEÑAS<sup>42</sup>**



(*Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos*, Diciembre-Enero 1931-32, p. 6)

Se trata de una mención de nuestro personaje a la que se suman dos más del número siguiente del *Boletín*, de febrero de 1932:<sup>43</sup> una en la que Carlos Lickefett («Obras y disposiciones legislativas en favor de los ciegos españoles») escribe que la lista de escuelas y colegios que cita, completísima, le fue «facilitada por D. Dionisio Bodega»;<sup>44</sup> y otra que transcribe la «Lista de socios protectores inscritos durante el último semestre», en la que figura Bodega.

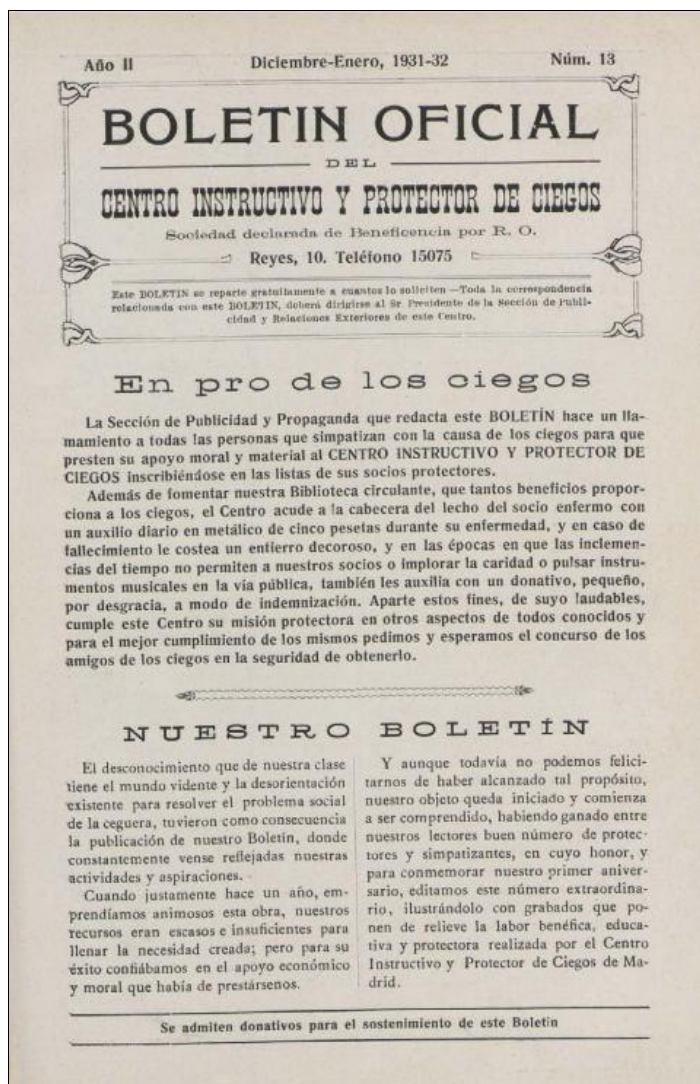
Valdrá la pena, no obstante, volver al número 13, que es un extraordinario de 24 páginas, y examinarlo con detalle, ya que nos proporciona abundante información sobre diversos aspectos de la realidad de los ciegos españoles. Empezando por el propio *Boletín*, creado con el fin de concienciar a la población sobre el problema social de la ceguera y procurar recursos para el Centro Instructivo y Protector de Ciegos. Así lo expone en la nota de presentación:

**Nuestro Boletín.**—*El desconocimiento que de nuestra clase tiene el mundo vidente y la desorientación existente para resolver el problema social de la ceguera tuvieron como consecuencia la publicación de nuestro Boletín, donde constantemente vense reflejadas nuestras actividades y aspiraciones.*

*Cuando justamente hace un año emprendíamos animosos esta tarea, nuestros recursos eran escasos e insuficientes para llenar la necesidad creada; pero para su éxito confiábamos en el apoyo económico y moral que había de prestárenos.*



*Y aunque todavía no podemos felicitarnos de haber alcanzado tal propósito, nuestro objeto queda iniciado y comienza a ser comprendido, habiendo ganado entre nuestros lectores buen número de protectores y simpatizantes, en cuyo honor, y para conmemorar nuestro primer aniversario, editamos este número extraordinario, ilustrándolo con grabados que ponen de relieve la labor benéfica, educativa y protectora realizada por el Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid.*



(Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, Diciembre-Enero 1931-32, p. 1)

El texto, en la página primera, iba precedido de un llamamiento y de algunas particularidades sobre su labor de protección de los ciegos:

**En pro de los ciegos.**—La Sección de Publicidad y Propaganda que redacta este BOLETÍN hace un llamamiento a todas las personas que simpatizan con la causa de los ciegos para que presten su apoyo moral y material al CENTRO INSTRUCTIVO Y PROTECTOR DE CIEGOS inscribiéndose en las listas de sus socios protectores.

Además de fomentar nuestra Biblioteca circulante, que tantos beneficios proporciona a los ciegos, el Centro acude a la cabecera del lecho del socio enfermo con un auxilio diario en metálico de cinco pesetas durante su enfermedad, y en caso de fallecimiento le costea un entierro decoroso, y en las épocas en que las inclemencias del tiempo no permiten a

*nuestros socios o implorar la caridad o pulsar instrumentos musicales en la vía pública, también les auxilia con un donativo, pequeño, por desgracia, a modo de indemnización. Aparte estos fines, de suyo laudables, cumple este Centro su misión protectora en otros aspectos de todos conocidos, y para el mejor cumplimiento de los mismos pedimos y esperamos el concurso de los amigos de los ciegos en la seguridad de obtenerlo.*

La petición de ayuda económica es una constante en el *Boletín*, hasta el extremo de que todas y cada una de las páginas de todos y cada uno de los boletines se cierran con esta leyenda: «Se admiten donativos para el sostenimiento de este Boletín», que, a partir del número 15, y hasta el último, pasa a ser «Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín».

Asimismo, y al margen de la publicidad comercial que inserta, se repiten abundantemente en el *Boletín* mensajes para ofrecer los servicios profesionales de los ciegos; de hecho, los pocos servicios que entonces estaban a su alcance. Son estos:

Cepillos y escobillas de raíz. Se arreglan sillas de rejilla y enea, en nuestros talleres  
Señores de Luzón, 8 Madrid

Si necesitáis músicos para bailes, bodas, etc., acudid al Centro de Ciegos. Precios económicos

AFINADORES DE PIANOS  
Precios económicos  
Para avisos, en la Secretaría de la Sección Artística de este Centro

Y, con mayor diversidad, insertaba mensajes o recuadros destacados para predisponer a los lectores a la aceptación, la comprensión y la adhesión a la causa de los ciegos. Incluso –asunto controvertido entonces–, la de los ciegos que mendigaban, así como para mover a los partidarios en favor de las ayudas materiales hacia el Centro. Desde el punto de vista de la composición de la revista, son textos empleados para confeccionar y ajustar la página, pero ello no les resta ni un ápice de su valor. Los dos que siguen son, con mucho, los más repetidos:

- *El trabajo es doblemente necesario para los privados de la vista. Si no les fuera absolutamente indispensable para ganarse el sustento como los demás mortales, habría que proporcionárselo como lenitivo para contrarrestar la perniciosa influencia que en ellos ejerce su defecto físico; pues sin el trabajo no podrían desarrollar su inteligencia ni aplicar sus facultades y actividades, aspirando así al premio o recompensa que a todos ofrecen la laboriosidad y la satisfacción del deber cumplido.*
- *Ayudad todos con vuestros donativos o con vuestra cooperación en las intervenciones de la actividad social, la labor reivindicadora por la que desde tanto tiempo viene trabajando el Centro.*

*El trabajo es doblemente necesario para los privados de la vista. Si no les fuera absolutamente indispensable para ganarse el sustento como los demás mortales, habría que proporcionárselo como lenitivo para contrarrestar la perniciosa influencia que en ellos ejerce su defecto físico; pues sin el trabajo no podrían desarrollar su inteligencia ni aplicar sus facultades y actividades, aspirando así al premio o recompensa que a todos ofrecen la laboriosidad y la satisfacción del deber cumplido.*

**Ayudad todos con vuestros donativos o con vuestra cooperación en las intervenciones de la actividad social, la labor reivindicadora por la que desde tanto tiempo viene trabajando este Centro.**

Y sin ser tan frecuentes, aparecen más o menos asiduamente estos otros:

- *Cuando en la calle vedáis un pobre ciego con la mano extendida implorando una limosna, no le conceptuéis como un vulgar mendigo. Tened en cuenta que es un hermano vuestro y que solo pide consideración, trabajo, cultura y justicia.*
- *No consideréis a los privados de vista como inválidos para el trabajo; pues si bien es verdad que en ciertas ocupaciones son inferiores a vosotros, esta inferioridad podréis disminuirla, y en ocasiones anularla por completo, si les ayudáis como debéis por justicia y por humanidad.*
- *La protección del ciego no consiste en darle una limosna como a los mendigos de profesión, sino también en proporcionarles medios para el trabajo, enseñarles a ser útiles a sí mismos y a la sociedad, demostrarles que su defecto físico no implica en nada para tratarles como a todos los demás ciudadanos, y, en una palabra, en mejorar su suerte por todos los medios que estén a nuestro alcance.*
- *No haréis nada práctico en pro de la redención de los ciegos mientras solo os inspiren lástima o compasión. Es preciso que os inspiren también deseos de protegerles, proporcionándoles trabajo y ocupaciones a ellos adecuadas, para que ganando un sueldo o remuneración se desenvuelvan en la vida como los demás ciudadanos.*
- *Si los ciegos deben a Braille su emancipación y su parte de felicidad,<sup>45</sup> ¿no tienen todos para él la obligación de ayudarles eficazmente, no con limosnas y una inútil compasión, sino admitiéndolos gustosamente en los empleos que ellos pueden desempeñar? Con medios que les son propios, con esfuerzos mayores, llegan a los mismos resultados que los videntes. Los que han tenido a bien experimentarlos pueden dar fe de ellos.*
- *Es muy general la creencia de que los ciegos son taciturnos, melancólicos y poco comunicativos. No sé a qué obedecerá esta creencia, pero se podrán convencer de lo contra-*

rio tratándolos íntimamente, ingresando en el número de sus amigos y hablándoles sin afectación ni jactancia.

- El ciego no es precisamente desgraciado por el hecho de no ver; lo es únicamente porque la sociedad en general no quiere o no sabe comprenderle; teniéndole, por lo tanto, abandonado a sus propias fuerzas en su lucha por la vida.

*Cuando en la calle veáis un pobre ciego con la mano extendida implorando una limosna, no le conceptuéis como un vulgar mendigo. Tened en cuenta que es un hermano vuestro y que sólo pide consideración, trabajo, cultura y justicia.*

*No consideréis a los privados de vista como inválidos para el trabajo; pues si bien es verdad que en ciertas ocupaciones son inferiores a vosotros, esta inferioridad podréis disminuirla, y en ocasiones anularla por completo, si les ayudáis como debéis por justicia y por humanidad.*

*No haréis nada práctico en pro de la redención de los ciegos mientras sólo os inspiren lástima o compasión. Es preciso que os inspiren también deseos de protegerles, proporcionándoles trabajo y ocupaciones a ellos adecuadas, para que ganando un sueldo o remuneración se envuelvan en la vida como los demás ciudadanos.*

Son mensajes que enfocan la necesidad de la asistencia a los ciegos, nacida de la comprensión de los ciudadanos, con el objeto de conseguir que aquellos pudieran escapar de la mendicidad y ser miembros útiles de la sociedad mediante el trabajo. Es esta la razón de ser del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, y también de su *Boletín*, que reúne numerosos artículos sobre el tema. Valga como muestra el que sigue:

**La asistencia social a los ciegos.**—Una de las obligaciones más ineludibles de todo Gobierno es la asistencia social a los ciegos, una asistencia prodigada según las normas de justicia que rigen en otros países. Hay que desterrar, sobre todo, el prejuicio de que el ciego no puede recibir esa protección más que en la fría clausura de un asilo o en la vía pública con la tolerancia de la mendicidad.

Existen hoy docenas de profesiones perfectamente asequibles al no vidente; pero aquí, en España, por la absoluta falta de iniciativas en la esfera oficial y por esa equivocada concepción de la inutilidad de los ciegos, existen millares de estos incapacitados para una reeducación profesional. Este mismo problema ha sido satisfactoriamente resuelto en mu-

*chas naciones con un régimen de pensiones estructuradas según las circunstancias que puedan concurrir en cada caso. En la prensa y en el libro se ha probado hasta la saciedad que este régimen de pensiones es más racional, más humanitario y mucho más económico que el de establecer residencias o cualquiera otra clase de instituciones, donde, con el pretexto de proteger a los ciegos, se formalizan amplias y suculentas nóminas nutridas con personal vidente.*

*Otro aspecto de la eficaz protección al ciego reside en proporcionarle medios para que pueda adquirir una profesión. Algo, aunque muy poco, se ha hecho en este sentido. Por iniciativa particular se ha procurado transformar a los ciegos en calculistas, masajistas y mecanógrafos. Se ha intentado por personas de buena voluntad que los no videntes tuvieran ingreso en las oficinas del Estado o en las grandes empresas privadas; pero esos buenos propósitos han fracasado, no porque la adaptación del ciego a esas profesiones no diera el resultado apetecido, sino porque para colocarlos se ha tropezado casi siempre con la indiferencia general o con la creencia errónea de la incapacidad del no vidente. He aquí otro aspecto del problema.*

*Poco importa hacer del ciego un excelente calculista o un diestro e insustituible masajista si al final de su educación no encuentra acomodo en parte alguna. Es preciso, es absolutamente necesario que la acción oficial o particular acompañe al ciego más allá del instituto docente. Este auxilio post escolar tiene suma importancia, y para hacerlo efectivo el Estado debiera dictar una disposición en la que se obligase a los centros oficiales y grandes empresas privadas a reservar el dos por ciento de las plazas a los faltos de vista.*

*Solo de esta forma se conseguiría que los ciegos, después de capacitados, tuvieran ocasión de probar su aptitud y voluntad para ganarse el sustento por sí mismos, y solo con un régimen de pensiones se conseguiría dar cima al complejo problema de la mendicidad, que hoy constituye una de las lacras más deplorables de la sociedad.*

**E. MULLOR DE QUESADA<sup>46</sup>**

\*\*\*\*\*

Hasta aquí nuestro examen del *Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos* y también de la trayectoria de Dionisio Bodega, de quien perdemos la pista en 1932. Hasta que veinticinco años después, un artículo de José Plata destaca a ciegos «que han dado pruebas de una singular dotación psíquica y manual». Y entre ellos: «Recientemente fallecido, podemos citar igualmente a don Dionisio Bodega, esteno-mecanógrafo profesional con ocupación en el Instituto Nacional de Previsión».<sup>47</sup>

En consecuencia, Dionisio Bodega Aparicio debió de fallecer en los primeros meses de 1957, a los 61 años de edad.



## NOTAS

<sup>1</sup> El general José Marvá y Mayer (Alicante, 1846-Madrid, 1937), ingeniero y militar, fue el fundador y primer presidente del Laboratorio Central de Material de Ingenieros (1897-1907), creador del Cuerpo de Inspección Técnica de Trabajo (1906), y presidente del Instituto Nacional de Previsión (1919-34). Miembro de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1904), a su muerte se constituyó la Fundación Premio Marvá para asuntos sociales y previsión del trabajador, que fallaba el Ministerio de Trabajo.

<sup>2</sup> [La Hormiga de Oro, XXXIII, 27, 1-VII-1916, p. 426.](#)

<sup>3</sup> Raquel Arias Durá, *La revista La Hormiga de Oro. Análisis de contenido y estudio documental del fondo fotográfico*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias de la Documentación de la Universidad Complutense de Madrid, 2013.

<sup>4</sup> Don Álvaro López Núñez (León, 1865-Madrid, 1936), periodista, escritor y funcionario, fue defensor a ultranza de la asistencia social, que ejerció en los muchos cargos que ocupó en su carrera profesional; entre otros, los de secretario del Instituto de Reformas Sociales (1907), vocal del Consejo Superior de Protección a la Infancia y la Mendicidad (1909), vocal del Patronato Nacional de Sordomudos, Ciegos y Anormales (1910), vicepresidente del Patronato Nacional de Anormales (1914), presidente del Patronato Nacional de Sordomudos (1917), subinspector general de Trabajo (1924), comisario regio de los Colegios Nacionales de Sordomudos y de Ciegos (1930), y presidente de la Asociación de Socorros Mutuos de la Inspección del Trabajo (1936). Miembro de número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, fue distinguido con la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel la Católica. Murió en Madrid, asesinado, pocas semanas después de la sublevación militar de 1936.

<sup>5</sup> Véase nuestro trabajo [Comerciantes e industriales de Mora \(1879-1936\)](#).

<sup>6</sup> La última actualización electrónica del *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia prescinde de esta acepción del término *anormal*, que se había introducido en la edición de 1925 ('persona privada de alguno de los sentidos corporales'), modificado en la de 1936 ('persona cuyo desarrollo físico o intelectual es inferior al que corresponde a su edad'), y mantenido hasta la de 2014.

<sup>7</sup> «Nuestras campañas.—Cómo funciona el Centro Instructivo y Protector de Ciegos», [El Sol, XI, 3.240, 22-XII-1927, p. 8](#); «Nuestras informaciones.—El Centro Instructivo [y] Protector de Ciegos», [El Imparcial, LXV, 21.953, 24-IX-1930, p. 3](#).

<sup>8</sup> [El Liberal, XLVI, 15.769, 3-I-1924, p. 3](#); ABC, XX, 6.553, 4-I-1924, p. 10.

<sup>9</sup> Carlos María Cortezo y Prieto de Orche (Madrid, 1850-1933), médico y político, fue diputado y senador en varias legislaturas, director general de Sanidad (1899 y 1902-04), ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1905) y presidente del Consejo de Estado (1923-31).

<sup>10</sup> [El Sol, VIII, 2.000, 6-I-1924, p. 4](#). La convocatoria de la prensa resultó un rotundo éxito, pues informa del acto la práctica totalidad de los periódicos de Madrid, que no eran pocos por entonces. Recogen la noticia, en varios casos con amplitud, ABC, La Acción, La Correspondencia de España, La Época, El Globo, El Imparcial, El Liberal, La Libertad, El Mundo, El Siglo Futuro, El Tiempo, La Tribuna y El Universo.

<sup>11</sup> [La Época, LXXVI, 26.340, 29-V-1924, p. 3](#).

<sup>12</sup> El Asilo de Yeserías, más tarde Prisión Central de Yeserías (1939-1991) y hoy Centro de Inserción Social Victoria Kent, había sido fundado en 1886 como Asilo de San Luis y Santa Cristina para refugio de mendigos. En cuanto al gobernador de Madrid, lo era entonces Manuel de Semprún y Pombo (Madrid, 1868-1929), abogado y político, diputado a Cortes por Valladolid (1910-14) y senador por Salamanca (1916-17) y Cádiz (1923), antes alcalde de Valladolid (1906-07) y gobernador civil de Zaragoza (1924-25), y después alcalde de Madrid (1927).

<sup>13</sup> La Asociación Matritense de Caridad, fundada en 1899, era un organismo oficial combatido desde ciertos sectores progresistas, entre ellos la revista *Los Ciegos* (1916-1925), que la acusaban de esconder y castigar la pobreza.

<sup>14</sup> [Heraldo de Madrid, XXXV, 12.267, 27-V-1925, p. 4](#).

<sup>15</sup> [El Mundo, XIX, 4.567, 27-V-1925, p. 3](#); [La Voz, VI, 1.435, 27-V-1925, p. 1](#); [El Imparcial, LIX, 20.395, 28-V-1925, p. 3](#); [El Liberal, XLVII, 16.207, 28-V-1925, p. 4](#); [El Sol, IX, 2.435, 28-V-1925, p. 8](#); [El Tiempo, V, 25, 28-V-1925, p. 2](#).

<sup>16</sup> *Ganimedes*, o Ganimedes, es en la mitología griega un joven de gran belleza raptado por Zeus y llevado al Olimpo para servir como copero. De ahí la alusión del texto.

<sup>17</sup> [Heraldo de Madrid, XXXV, 12.270, 30-V-1925, p. 3](#); [La Voz, VI, 1.438, 30-V-1925, p. 3](#).

<sup>18</sup> [La Voz, VI, 1.437, 29-V-1925, p. 3](#). Su autor, Alberto Insúa (La Habana, 1883-Madrid, 1963), fue un fecundo escritor y periodista, colaborador asiduo de varios de los principales periódicos y revistas de la época (*El Imparcial*, *El País*, *ABC*, *La Correspondencia de España*, *Blanco y Negro*, *La Esfera*) y autor de decenas de novelas y novelas cortas, entre las que destacan *La mujer fácil* (1910), *Las flechas del amor* (1912) o *De un mundo a otro* (1916), pero sobre todo *El negro que tenía el alma blanca* (1922), con la que alcanzó un rotundo éxito. En *La Voz* mantuvo su columna, «Perspectivas», desde 1922 hasta 1933.

<sup>19</sup> *El patio de Monipodio* es, en *Rinconete y Cortadillo* —una de las *Novelas ejemplares* (1613) de Miguel de Cervantes—, el lugar de reunión de ladrones, prostitutas, mendigos, falsos mutilados y otros delincuentes, quienes debían pagar a su jefe, Monipodio, un canon para poder ejercer como tales.

<sup>20</sup> [Heraldo de Madrid, XXV, 12.272, 2-VI-1925, p. 1](#). Alejandro Miquis es el seudónimo del médico, erudito, escritor, periodista y crítico Anselmo González Fernández (Madrid, 1870), conocido sobre todo como crítico de teatro, pero que ejerció también como médico puericultor y profesor de la asignatura de Pedagogía de Anormales en la Escuela Superior del Magisterio de Madrid. Publicó varios ensayos sobre la enseñanza de personas con deficiencias sensoriales auditivas y visuales, tales como *Educación de ciegos* y *Nivel mental de los ciegos* (E. Domènech-Llavería, «Galería de figuras históricas.—Anselmo González Fernández», *Revista de Psiquiatría Infanto-Juvenil*, Enero-Marzo 2000, pp. 52-53).

<sup>21</sup> [Heraldo de Madrid, XXXV, 12.280, 11-VI-1925, p. 6](#).

<sup>22</sup> [Heraldo de Madrid, XXXV, 12.281, 12-VI-1925, p. 4](#).

<sup>23</sup> Varias noticias de prensa ([La Nación, IV, 782, 17-IV-1928, p. 8](#); [El Liberal, LI, 18.384, 22-X-1929, p. 3](#), por ejemplo) nos informan de la presidencia de Valentín Riera en estos años. Riera había asistido de niño a la Escuela Municipal de Ciegos (*ABC*, VI, 1.878, 31-VII-1910, p. 3) y había sido bibliotecario del Centro en 1920 y archivero en 1921 ([La Libertad, III, 364, 2-II-1921, p. 6](#)). En cuanto a Victoriano Dueñas Muñoz, fue alumno del Colegio de Sordomudos y Ciegos en 1909, director de Estudios del Centro en 1928, y más tarde profesor del Colegio de Chamartín en 1945 y jubilado forzoso en marzo de 1961, cuando era profesor numerario de Cultura Primaria del Colegio Nacional de Ciegos ([BOE, 77, 31-III-1961, p. 4.927](#)). Dueñas recibió además la medalla de plata al Mérito en el Trabajo en agosto de 1968 ([BOE, 199, 19-VIII-1968, p. 12.260](#)).

<sup>24</sup> [La Época, LXXX, 27.646, 8-VIII-1928, p. 3](#); [La Época, LXXX, 27.648, 10-VIII-1928, p. 3](#).

<sup>25</sup> [La Voz, VIII, 2.205, 11-XI-1927, p. 4](#).

<sup>26</sup> «Informaciones y noticias varias de Madrid», *ABC*, XXVI, 8.566, 10-VI-1930, p. 34; «La vida en Madrid», [El Debate, XX, 6.521, 10-VI-1930, p. 5](#); «Informaciones de la Villa y Corte», [El Siglo Futuro, LV, 16.859, 10-VI-1930, p. 3](#).

<sup>27</sup> Es la Ley Reguladora de la Enseñanza, impulsada en 1857 por el Partido Moderado y promovida por Claudio Moyano (1809-1890). Sus líneas generales pervivieron hasta la Ley General de Educación de 1970. El *presidente de la Agrupación*, esto es, el del Centro Instructivo y Protector, es Dionisio Bodega, faro indudable del reportaje.

<sup>28</sup> En efecto, la *Residencia de Barañain* era un proyecto que se había iniciado en febrero de 1929 ([Gaceta de Madrid, 53, 22-II-1929, p. 1.412](#)) y ya bastante avanzado cuando, a raíz de una campaña de prensa del diario *El Sol* ([XIV, 3.946, 5-IV-1930, p. 1](#); [XIV, 4.041, 25-VII-1930, p. 1](#)), fue desechado por el Ministerio de la Gobernación y reformado en el sentido que apunta el texto.

<sup>29</sup> El doctor Francisco Javier Bartrina y Costa (Olot, 1875-Madrid, 1930) fue un adelantado en la práctica de la kinesiterapia, y la figura más relevante de España en esta técnica. «El doctor Bartrina —leemos a su muerte en la revista *La Esfera*— pensó que los ciegos podían ser masajistas, y como era ante todo y sobre todo hombre de acción, rápidamente convirtió la idea en obra./ Generosa, espléndidamente, abrió su clínica a los ciegos que quisieran aprender la nueva profesión, y él mismo se convirtió en maestro de los que afanosamente llegaban en busca de pan y encontraban, por añadidura, amor y ciencia, en que el apóstol de la nueva cruzada era pródigo, porque tan rico en ellos podía serlo» («Una pérdida irreparable.—El doctor Bartrina y Costa», [La Esfera, XVII, 884, 13-XII-1930, p. 21](#)).

<sup>30</sup> Ricardo de Montis Romero (1871-1941), periodista cordobés, fue afectado por la ceguera en sus últimos años de vida.

<sup>31</sup> Es el caso de Francisco Figueras, escritor alicantino («Crueldad oficial», *ABC*, XXVI, 8.602, 22-VII-1930, p. 6). En cuanto al autor del texto, José Francos Rodríguez (Madrid, 1862-1931) fue periodista, escritor, médico y político, diputado en Cortes (1898-1923), alcalde de Madrid (1910-12 y 1917-18), gobernador civil de Barcelona (1913), ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1917) y ministro de Gracia y Justicia (1921-22).

<sup>32</sup> La *proclamación de los derechos del niño* se hizo en Ginebra el 26 de diciembre de 1924. La declaración fue elaborada por la activista social británica Eglantyne Jebb (1876-1928) y aprobada por la Sociedad de Naciones.

<sup>33</sup> [Mujeres Españolas, II, 78, 17-VIII-1930, pp. 26-28.](#)

<sup>34</sup> [Gaceta de Madrid, 23, 23-I-1931, p. 477; Ahora, II, 35, 24-I-1931, p. 25; Gaceta de Madrid, 216, 4-VIII-1931, pp. 959-960.](#)

<sup>35</sup> «Vida municipal», [El Imparcial, LXVI, 22.236, 7-X-1931, p. 6.](#)

<sup>36</sup> Indalecio Prieto Tuero (Oviedo, 1883-Ciudad de México, 1962), político socialista, era entonces, como veremos inmediatamente, ministro de Hacienda (1931), y lo sería después de Obras Públicas (1931-33), de Marina y Aire (1936-37), y de Defensa Nacional (1937-38). Diputado a Cortes por Vizcaya (1918-23 y 1931-39), tras la Guerra Civil, y en su exilio mexicano, encabezó la fracción mayoritaria del PSOE.

<sup>37</sup> El doctor Francisco Poyales del Fresno (Madrid, h.1890-12-VIII-1943) estudió Medicina en la Facultad de San Carlos de la Universidad Central y se especializó en Oftalmología. Tras ser pensionado en Estados Unidos por la Junta para Ampliación de Estudios, ingresó como profesor en la facultad de Medicina de la Universidad Central y como médico oculista en el Hospital del Niño Jesús. En 1927, a instancias de Inglaterra, se trasladó a la India con otros célebres oculistas para combatir una terrible epidemia que amenazaba con la ceguera a cientos de miles de personas. En 1928 participó, como representante de España, en el Congreso Internacional de Oftalmología celebrado en Washington, y en 1930 fue nombrado socio *honoris causa* por unanimidad de la Sociedad Oftalmológica de Chicago.

<sup>38</sup> Y también la del Dr. Poyales, quien, en carta a Prieto, que este da a conocer a la prensa, califica de admirable el proyecto de ley, y escribe: «No dudo en afirmarle que desde hace muchísimo tiempo no ha sido sometido al juicio de los diputados un proyecto de ley que tenga un preámbulo tan sentido, tan vivido y tan humanitario./ Su artículo único, tan conciso y que encierra tanta bondad, ha de producir, no lo dude usted, la más profunda alegría a un sinnúmero de personas que tendrán hacia usted infinitas alabanzas» (ABC, XXVII, 9.014, 13-XII-1931, p. 37).

<sup>39</sup> [Boletín Oficial del Centro Instructivo y Protector de Ciegos, núm. 13, Diciembre-Enero 1931-32, pp. 11-15.](#) En adelante, citamos el *Boletín* con las siglas BOCIPC.

<sup>40</sup> El *tiflófilo* sería literalmente ‘el amigo del ciego’. Es un compuesto formado de las voces griegas *typhlós*, ‘ciego’, y *philo*, ‘amigo’ (a la manera de *anglófilo* o *cinéfilo*), que no aparece registrado en los diccionarios españoles (pero sí en los franceses o ingleses, *typhlophile*). El *Boletín*, no obstante, acoge el término regularmente.

<sup>41</sup> Don Antonio Barroso y Castillo (Córdoba, 1854-San Sebastián, 1916), abogado y político liberal, tuvo una notable presencia en la vida pública en los primeros años del siglo y ocupó los ministerios de Gracia y Justicia (1906-07, 1911, 1912-13 y 1915-16), de Instrucción Pública y Bellas Artes (1909-10), y de Interior (1911-12).

<sup>42</sup> [BOCIPC, núm. 13, Diciembre-Enero 1931-32, pp. 6-9.](#)

<sup>43</sup> [BOCIPC, núm. 14, Febrero 1932, pp. 9-10 y p. 13, respectivamente.](#)

<sup>44</sup> Carlos Lickfett y English, ya mencionado en páginas anteriores, era hijo de Carlos Fernando Lickfett y Kauffmann, súbdito prusiano, ingeniero de Minas, y de Enriqueta English y Gil de Bernabé. Nacido en Linares, debió de instalarse en Madrid a finales del siglo XIX, donde se doctoró en Filosofía en 1901 con la tesis *De las costumbres de los antiguos germanos*. Fue profesor de Alemán en el Ateneo de Madrid en 1900, y profesor de Latín y de Francés en el Colegio Nacional de Ciegos al menos desde 1912, conferenciante en distintas instituciones, colaborador de la revista *Los Aliados* (1918), a pesar de sus orígenes prusianos, y redactor de *Los Ciegos* (1922). Aludido frecuentemente en la prensa como «ciego insigne» o «ilustre ciego», estuvo ligado estrechamente al Centro Instructivo y Protector de Ciegos, del que era presidente en el momento de la aprobación de sus estatutos en 1908, dedicó a la situación de las personas privadas de la vista ensayos tales como *Proyecto para solucionar el problema de la subsistencia de los ciegos pobres* (1916), *Bibliotecas circulantes para los ciegos* (1917) y *Los ciegos. Estudio psicológico* (1918), y fue secretario en España de la Association Internationale des Étudiants Aveugles (1929). Murió en diciembre de 1938 en Ontinyent (Alicante), donde había sido evacuado el Colegio Nacional de Ciegos de Madrid al comienzo de la Guerra Civil.

<sup>45</sup> Alude a Louis Braille (1809-1952), pedagogo francés ciego que creó un sistema de lectura y escritura para personas invidentes extendido por todo el mundo.

<sup>46</sup> [BOCIPC, núm. 17, Mayo 1932, pp. 9-10,](#) artículo en el que el autor condensa las ideas que había expuesto en «Problemas del momento.—Los ciegos españoles se federan y en justicia piden», [El Sol, XVI, 4.599, 8-V-1932, p. 3.](#) Enrique Mullor de Quesada (Cuba, 1880-Tánger, 1946), periodista de clara con-

---

ciencia social, se inició en *España Nueva* (1906-1917), diario republicano, en el que hizo célebre su seudónimo de *El Capitán Tormenta*. Dirigió *España Libre* (1912) y colaboró en *El Mundo*, *ABC* y otros periódicos, pero sobre todo en *El Sol*, diario en el que fue redactor a lo largo de los años veinte y treinta. En 1946, cuando acababa de incorporarse a la redacción del diario *España* de Tánger, falleció en esta ciudad norteafricana, entonces aún española. Recientemente, el profesor Fernando Durán López ha editado en forma de libro (Sevilla, Espuela de Plata, 2019) sus crónicas periodísticas tituladas *En busca del Pernales*, publicadas por Mullor sobre este bandolero andaluz en el diario *España Nueva* en 1907.

<sup>47</sup> José Plata, «La educación de los ciegos», *Revista de Educación*, Monográfico Julio 1957, p. 98.